

Domingo Quinto de Pascua, Ciclo B

Hech 9,26-31; Sal 21,26b-27. 28 y 30. 31-32;

1Jn 3,18-24; Jn 15,1-8

El domingo pasado nos encontramos con Jesús Resucitado con la imagen del Buen Pastor, nos hacía conciencia de que no estamos solos, el nos ama, da la vida por las ovejas; el nos conoce y quiere que sus ovejas lo conozcan a Él; el buen Pastor está vivo, quiere actuar como pastor en cada uno de nosotros como padre, madre, catequista...; hoy Jesús se nos presenta como la "verdadera vid" a la que debemos estar fuertemente unidos. Entre él y nosotros hay una gran y auténtica comunión desde el día de nuestro bautismo; El quiere y debe circular como la sabia circula de las raíces, al tronco y de este a las ramas, a las hojas, alas flores, a los frutos...

Ciertamente la parábola de la vid y los sarmientos es muy acertada para transmitir esta idea. Nosotros, los sarmientos, no podemos vivir sin la comunión con la verdadera vid, mientras que la verdadera vid, si se la poda de los sarmientos inútiles, saca otros nuevos y puede emprender un gran impulso de vida.

Nosotros, sarmientos, no podemos vivir, no podemos tener vida, sino unidos, en comunión con la Vid. Jesús, la verdadera vid, nos dice sin mi vosotros no podéis hacer nada.

Pero esta comunión no es solo con Jesús, sino que al mismo tiempo implica la comunión de unos con otros, como viven las ramas una con otras en una vid... Jesús es nuestro nexo de comunión, con él y entre nosotros.

Pensar que vivimos en comunión con Jesús, sin la comunión con nuestros hermanos es un desatino, es falta de fe y conciencia de los que somos con Jesús. Pero ni esta comunión, aunque ya esté, pero todavía no con Jesús y nuestros hermanos no aparece por arte de magia o como por un hechizo, sino que pide esfuerzo. Por eso es necesario que el labrador, Dios Padre, siga teniendo cuidado de su viña. Y nosotros debemos ser sarmientos esforzados, vivos, unidos y activos de cara a Jesús y a nuestros hermanos para ser hombre y mujeres, jóvenes, niños y niñas productivos.

Por lo tanto, conseguir la comunión con Jesús pide de nosotros que tengamos espacios, tiempo y lugar para esa comunión.

La oración es un canal o medio privilegiado para mantener la comunión con Jesús y con nuestros hermanos; sí, en la oración tanto individual como colectiva se nos manifiesta Jesús con toda su vida y su fuerza. Nos lo dice hoy Jesús bien claro: "Permaneced en mi, y yo en vosotros". La oración, por tanto, es un alimento para nuestra comunión con él y con nuestros hermanos

"Pedid lo que deseáis, y se realizará". Por lo tanto, recordemos hoy y comprometámonos comunitariamente en saber encontrar lugares y momentos, a lo largo del día, de la semana y de los meses, para tener espacios de oración que nos alimenten en la comunión con Jesús. Pidamos por la intercesión de María nuestra

Madre que a través de esta Eucaristía, El Señor nos ayude a mantenernos bien unidos a Jesús viviendo en un solo corazón y en una sola alma...

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)